



Eugenio de Mora realizó
dos imponentes faenas
en la Plaza México **D4**

Eugenio de Mora en la categoría admirable; Mejía y Garibay, dentro de lo abominable

Por ENRIQUE GUARNER

La historia del toreo señala que antes de Francisco Romero de Ronda que actuara en los ruedos a partir de 1725 no se colocaban las banderillas por pares, sino de una en una; tampoco existía la muleta, instrumento que introdujo este torero con el objeto de defenderse antes del supremo momento de la estocada. Con el paso del tiempo se perfeccionó el uso de la franela, sobre todo en las épocas de *Pepe Hillo* y Francisco Montes *Paquiro*, quienes escribieron tratados sobre el arte de torear en los años 1796 y 1836. En ellos mencionan los pases que consideraban fundamentales, los cuales se efectuaban con la mano izquierda y se remataban con el obligado de pecho.

Aunque todos estos toreros triunfaron en grande en los ruedos de España, puede afirmarse que la gran faena que dejó estupefactos a los madrileños fue ejecutada por Cayetano Sanz en el ruedo situado en la Carrera de Aragón en mayo de 1856. Este trasteo ocurrió con el quinto de Veragua y don José Sánchez de Neira lo describió así: *Cayetano tomó la muleta y el estoque ordenando que tanto los lidiadores de a pie como de a caballo se retiraran. Allí, solo en los medios y sin moverse produjo seis pases en redondo girando únicamente los talones. Repitió las series y una vez armado citó en corto a recibir siguiendo todas las reglas del arte.*

Me acordé de esta descripción presenciando las dos extraordinarias faenas ejecutadas por el toledano Eugenio de Mora en el ruedo de la Monumental Plaza México. Sus dos trasteos a *Tinterillo* y *Palomo*, tirando de los bureles, embarcándolos y despidiéndolos con enorme temple, girando estricta-

mente lo necesario deben tomarse como ejemplo de lo que es el buen toreo que como dice Sánchez de Neira fue iniciado por Cayetano Sanz.

Asimismo la tarde de ayer fracasaron sin remedio Manolo Mejía, torero ventajista a más no poder e Ignacio Garibay, diestro verde e inmaduro, al que le adelantaron su alternativa. Por último dejó mucho que desear el dudoso encierro de Javier Garfias, en el cual por lo menos existían cuatro novillos. Lo anterior, debido a la postura **sigilosa** para cubrir el honor, el prestigio y la dignidad de los ganaderos nunca conoceremos los aficionados que por supuesto no tenemos **honor, prestigio ni dignidad**.

Juicio crítico

Ante una entrada que apenas sobrepasa un cuarto de plaza hicieron el paseo de cuadrillas: Manolo Mejía de berenjena y Eugenio de Mora en champaña. Ambos ternos van bordados en oro. Ignacio Garibay se atavió de rosa pálido y plata.

El ganado

Se lidió una corrida que procedía de Garfias y por lo tanto ubicada en el rancho de los Cués de Querétaro. La mayoría de los seis astados dejaban bastante que desear en cuanto a edad y trapío. Tal vez se salvó el que abrió plaza que se aproximaba a la edad reglamentaria. El público se encrespó con toda razón al soltarse el segundo y quinto novillos, los cuales nunca debieron de ser aceptados en ninguna plaza seria. Fueron sospechosos en cuanto a manipulación de sus pitones el segundo y el cuarto. Los astados variaron en relación a su pinta desde

el negro entrepelado hasta el cárdeno salpicado.

En cuanto a su juego casi todos tomaron un solo puyazo a excepción del que abrió plaza que acudió al picador en dos ocasiones. Detallándolos el primero fue noble y con recorrido, prestándose a la primera gran faena de Mora, pero de ninguna manera merecía el arrastre lento. El segundo, un novillito engordado se volvió bravucón y acabó cabeceando. El tercero no pasaba completo y era peligroso. Un torito fácil que no humillaba resultó el cuarto. En el lugar de honor se soltó un novillito flaco que repetía las embestidas permitiendo otro faenón del toledano. No valió nada el que cerró plaza.

Manolo Mejía

En mi opinión el público ya no lo traga y él no hace nada por cambiar en cuanto a su toreo y sigue empleando capotes y muletas de gran tamaño, dignos de la carpa del Circo Atayde. Se enfrentó en primer lugar al becerrito *Cocuquero*, al que se le atribuyeron 476 kilos. Mejía toreó de capa entre el disgusto de la gente ante el tamaño del animal. En banderillas estuvo sólo regular, salvándose en el tercer par. Con un muletón gigantesco produjo absurdamente pases comprometidos, cuando lo que le embestia era una especie de moscón. Mató de pinchazo caído y una media en la misma posición, escuchando fuerte abucheo.

En cuarto lugar se lidió *Jerezano* con 508 por peso y después de un capoteo soso vino una faena a base del pico de la muleta. De repente Mejía se acordó de otras épocas y produjo un par de series aceptables sobre la derecha, pero su error duró muy poco, porque retornó a lo habitual dividiendo



Foto: Jesús Miranda Palma

EUGENIO DE Mora triunfó en grande ante *Tinterillo*.

las opiniones. Mató de entera desprendida y quedó en la misma posición que guardaba, por lo que el público estará anhelante de su pronta repetición.

Eugenio de Mora

En este momento es el absoluto triunfador de la temporada y su presentación constituye un verdadero acontecimiento que hace recordar el debut de Manolete, Ordóñez, Luis Miguel Dominguín o Diego Puerta. El toledano es un torero de los pies a la cabeza que sabe moverse en el ruedo como nadie y no necesitó más que de una semana para medir la embestida del burel mexicano tirando de él, embarcándolo y templarlo como si no hubiera hecho otra cosa en su vida.

Su primero se denominó *Tinterillo* con 515 por peso y tal vez fue el único toro que se lidió en la tarde. Eugenio lo recibió con cuatro lances a pies juntos y bonita media. En el quite también se lució Mejía por navarras. Desde que Mora tomó la muleta para doblar-

se en los pases rodilla en tierra percibimos lo que inmediatamente sucedió. Se fue a los medios y allí instrumentó cuatro monumentales series en redondo de una precisión y longitud inigualables. Siguieron los naturales, pero al tercero el burel se coló, lo cual no hizo mella en el toledano que se fue imponiendo en la siguiente tanda. Regresó sobre la derecha finalizando, al estilo de Ponce con muletazos rodilla en tierra. Marcando todos los tiempos ejecutó gran estocada en todo lo alto y fue mezquinamente premiado con una oreja, cuando merecía dos.

En quinto lugar saltó al ruedo el novillito cornalón *Palomo* con 475 por peso. Mora lo toreó defensivo al recibirlo, pero en el quite vimos estupendas chicuelinas. La faena de muleta tiene un solo calificativo **admirable** y vimos series magistrales y antológicas sucesivamente, tirando muy bien del burel sin moverse y rematándolo como debe ser con el pase obligado de pecho. Por lesionarse la mano derecha no enterró el acero como anteriormente, pero fue certero en

el segundo descabello, dando triunfal vuelta al ruedo.

Ignacio Garibay

Muy poco fue lo que le vimos dejándonos frustrados a aquellos que esperábamos el que hubiera adquirido sitio en sus actuaciones en España. Se enfrentó en primer lugar a *Azucarero* con 510 kilos al que recibió con lances regulares porque el burel cortaba terreno. El quite por chicuelinas fue mediocre, pero se salvó en el remate a una mano. Con la muleta Garibay se mostró torpe, intentando pasar en redondo a un animal que se colaba. Se vio sin rumbo ni seguridad. Mató de entera caída trasera y el público lo estimuló con aplausos.

Cerró plaza *Potosino* con 477 por peso e Ignacio estuvo aceptable en las verónicas y en un quite por las afueras para colocar al burel frente al picador, pero la faena de muleta resultó un desastre con trapazos a granel y naturales a cien por hora. Finalizó con pinchazo y entera al encuentro, despidiéndose sin dejar huella.